

LA POÉTICA DE LA DUALIDAD (UN CAMINO HACIA LA INTEGRACIÓN DE LA SENSIBILIDAD)

Marta Oliveri

Un error que para no ser alarmista adjetivaría como inquietante, se está cometiendo en los últimos tiempos en el ámbito de la mal llamada "Literatura para niños". Volver cotidiano lo sagrado en lugar de sacralizar lo cotidiano. Adormecer el dolor en vez de expresar sus límites con el único atributo humano que nos haría merecedores de un sitio en este mundo: la compasión.

Si hemos errado tanto el elemental sendero de la poética, es porque no aprendimos a ser afortunados huérfanos de un supuesto Hacedor. El Dios del deber nos tienta con el vértigo celeste, al mismo tiempo que nos arroja al abismo de la vergüenza: esa culpa infinita de existir. No en vano decía Calderón por boca de Segismundo:



Alicia M^a. Uceda

“Pues el delito mayor
del hombre es haber nacido”.

Nos han acostumbrado a la culpa. De allí una inmaculada moralina define nuestro derrotero hacia el clásico dogmatismo que sustenta nuestro sistema educativo; los múltiples caminos que aborda la poética son remplazados por un discurso del deber que niega nuestra dual naturaleza.

Luminosa oscuridad

Desde pequeños nuestra noche es un paréntesis que negamos con los pobres argumentos de la vigilia, desoímos el pedido de auxilio de nuestras pesadillas.

¿Cómo podemos hablar de ángeles si hemos abandonado la piedad de la que está hecha nuestra más íntima sustancia? ¿Cómo podría la noche ser visitada por hadas y elfos si ha desechado a sus oscuros antagonistas?

Nos queda la esperanza de esta oscuridad que preludia un alba: un alba que no tendrá cabal sentido hasta que no haya cobijado al último de sus monstruos.

El himno de la aurora es el preludio de una vida que se gesta.

El preludio del himno es la compasión humana.

La *poética de la dualidad* nace cuando podemos abismarnos y alternativamente elevarnos hacia el más hondo sentido de nuestra existencia.



Belén Artalejo

Marta Oliveri es escritora, profesora en Letras y permanente luchadora en muchos frentes. Ha publicado literatura infantil, novelas y poemarios como *La Primera Fuente* (1976), *Poemas Inútiles* (1984), *Tránsito* (1986), *La Última Estación* (1990), *Ceremonias del Silencio* (1998). Su novelística data de tres volúmenes: *El Confinamiento*, 1989 (Premio del Fondo Nacional de las Artes 1988), *Memorias del Ángel Caído*, (Legasa, 1993), *Memorias de un Inicio*, 2005 (Editorial Magister Eos). Es autora de ensayos como *Hacia una Nueva Literatura Infantil* (Editorial Legasa, Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores 1995). Desde *Ver-Mar ediciones* Oliveri ha contribuido a la publicación de creaciones de los más jóvenes: *Palabras con Ton y Son* (poesía escrita por niños entre cinco y ocho años) en 1999 y *Nuevos Poetas del 2000* (Antología. Concurso Nacional) Auspicio del Ministerio de Educación de Argentina.